EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 23 DE FEBRERO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 70

GIROS Y CORRESPONDENCIA
:::: A NOMBRE DE ::::
ANDREA PAREDES

Verdadero americanismo

Se glorifica el espíritu fraternal de las nacionalidades integrantes del continente colombiano, y se magnifican sus valores solidarios como una realidad promisora, de santos y duraderos frutos. Se considera buena manifestación solidaria la concurrencia económica en favor de la desgracia nacional que aflige a Guatemala, víctima de un terremoto formidable, y, considérase tácitamente por los órganos de la opinión pública que es llegada la hora efectiva, la hora en que el americanismo puede fundar sus valores en hechos de cierta transcendencia y no solamente en palabras más o menos sonoras y elocuentes.

El presidente del Uruguay, se ocupó en su mensaje, de la opinión argentina y de su gobierno, en tono francamente cordial. Una corriente de simpatías mútuas parece acrecentar su caudal bienhechor, esperanza de que la armonía americana no será turbada por intrigas de diplomáticos ni por egoísmos villanos de capitalistas.

Todo esto se dice y se escribe, pero la realidad es muy otra. Ese tan ponderado americanismo, no existe, ni existirá por los tiempos de los tiempos.

Hoy mismo, telegramas del setemtrión del continente, nos informan de las maquinaciones mercantilistas de los norteamericanos, y las posibles represalias que se tomarán en caso de que se confirmen las noticias circulantes de que la Argentina ha vendido una parte de su trigo a la república de Méjico. Los capitalistas del norte, en connivencia con los gobiernos aliados, no están dispuestos a permitir que aquellos pueblos y gobiernos que no le son afectos puedan obtener el trigo necesario para su alimentación en los paises donde lo hay en abundancia. Con esto el derecho del libre comercio queda de hecho anulado y la armonía de América está en un trance peligroso.

No sabemos cual será la actitud del gobierno que nos desgobierna, ante semejante problema, pero deducimos fácilmente que, si se ponen tirantes las relaciones entre el gobierno de Wilson y el de Irigoyen, el Uruguay no estará ciertamente con sus vecinos y si más bien con el más fuerte. El Uruguay olvidará entonces que Méjico, motivo ocasional del conflicto, es una república integrante del continente colombiano, ligado al Uruguay por razones étnicas, costumbres, ideas e idioma, y que, apoyar la política de Norteamérica en este caso, es romper el lazo inicial del americanismo de que hoy tanto se habla.

Para los pueblos del continente, para las gentes de trabajo, los problemas del americanismo no existen. En el fondo, los trabajadores parece que están siempre dispuestos para secundar a sus gobernantes.

¡Ojalá los problemas de América no nos lleven a los conflictos belicosos en que están empeñados los hermanos de Europa! Pues, si tal caso sucediera, habría que desesperar definitivamente de la cordura de los hombres y reconocer por real el poder sin límites con que cuentan los mayores enemigos que tienen los pueblos: los malditos gobernantes y capitalistas.

La canción de la miseria

"Parece increíble que existan todavía casos de miseria absoluta en Madrid. Debiera tener que comer todo el mundo, dado lo que se recauda."
CONDESA DE PARDO BAZAN.

En Madrid como en todas partes, el cortejo de la miseria es numeroso, espeluznante, terrible.

La tuberculosis, esa peste blanca tan maldecida, incesantemente estudiada, resulta ser al final de cuentas, una consecuencia del flagelo universal que se llama el hambre.

La caridad está muy desarrollada en España. Pero nos dice la Pardo Bazán: «no hay que forjarse ilusiones; a pesar de tantas funciones de teatro, bailes, subscripciones, repartos, obras de todo género, no cede el mal. *Siguen muriéndose las gentes en las calles.*»

La caridad de la burguesía y de la nobleza, es una caridad insultante, lujosa, de buen tono. No remedia nada, no soluciona nada, ni significa nada; es tan solo un entretenimiento de moda, una función social más en el conjunto de las cosas inútiles que realiza una mujer de mundo durante el día, una forma nueva de reunirse las damas para lucir sus vestidos y sus joyas, y dar rienda suelta a su vanidad.

«A medida que se crean comedores caritativos — dice la citada escritora — asilos nocturnos, roperos de caridad, instituciones de toda especie para combatir la miseria, díjerase que resurge, más amarilla, más ansiosa, más demacrada, más devastadora, más cruel. No ha bastado lo que la reina, tendiendo sus blancas manos piadosas, sirva ella misma con sus damas, a los hambrientos, en los comedores de caridad.

Y es que, a mi ver, la miseria no puede evitarse con repartir bonos, ni ropas, ni con distribuciones de comida: la miseria es el resultado de un estado social defectuoso...»

Muy bien lo dice, con sinceridad plausible, la inteligente escritora: es una verdad que le viene a la punta de la pluma. En verdad, que es el estado social defectuoso el gran culpable, mejor dicho, los hombres que constituyen las fuerzas conservadoras de semejante estado social.

Luchar contra esa organización social, es la obra meritoria que realizan los trabajadores conscientes en todos los paises.

La reforma escolar en Inglaterra

Britania, ha sido hasta los días de la guerra, un país de libertad. Toda función social resultaba voluntaria, al menos en apariencia. La guerra, esa lucha a muerte entre varios Estados que trabajan hegemonías económicas y políticas, ha introducido el factor de la obligatoriedad y de la ley en las normas civiles antes autónomas, y ha extendido el imperio gubernamental muy adentro de la esfera de los derechos del hombre.

Inglaterra, ya tiene su ley de enseñanza obligatoria; ley admirable, con cálculos optimistas, con planeamiento de una superioridad sobre todo lo conocido en la materia; pero una ley tan detestable y tan criticable como todas las demás leyes existentes o por existir.

Se establece un período educacional desde la edad de 14 años hasta los 18, sin obstaculizar el trabajo «para ganar su vida». El conjunto de horas de actividad escolar sumadas a las horas de trabajo no deben pasar de «ocho».

Los capitalistas que tengan a su servicio a jóvenes comprendidos en esa edad, en cualquier rama del trabajo que sea, «deben facilitarle las licencias necesarias para su concurrencia a las escuelas, sin disminuir el salario».

Así dice textualmente la ley en su articulado, pero ya encontrarán el recurso salvador los explotadores capitalistas, y burlarán una y mil veces la ley. Otra disposición de la ley de enseñanza, prescribe la prohibición de todo trabajo extra-escolar para menores de «doce años».

Identidad de ideas

Los ultra revolucionarios de por aquí, coinciden a maravilla con el criterio de Lenin. De aquí, que se explique la pasión extremada puesta en defensa de ese revolucionario socialista, y también las descabelladas iniciativas que han surgido al calor de encuestas que perseguían la organización del «maximalismo» americano.

Por fortuna, todo ha terminado en ese sentido, y los esforzados organizadores del «maximalismo» en Buenos Aires, «gigantes del pensamiento» a su propio decir, «con nervios de bruñido acero» por confesión de parte, tuvieron que dar por no hechos los muchos pasos y actividades en tal sentido desplazadas.

Quedan, solamente, unos cuantos «voceadores» de la revolución, que, a modo de profetas siguen augurando «resultados fatales» para la burguesía internacional como consecuencia de la revolución rusa. Son los soñadores que, viven en un mundo de ilusiones muy bellas, muy plausibles, pero ilusiones al fin. Las revoluciones de orden universal tal cual se preconizan y profetizan para un «futuro próximo», por muy deseables que sean, no son factibles de realización.

En esto de la revolución, no hay duda que Lenin y nuestros revolucionarios piensan lo mismo. Y si no, veamos el criterio de Lenin: «Ha llegado el momento de la revolución social en todo el Orbe. Basta sólo dar la señal y, en poco tiempo, todo el mundo caerá en poder del proletariado consciente. La humanidad vivirá desde entonces en un paraiso.»

La realidad es para desgracia de la humanidad mucho más complicada que tan hermosa teoría. El proletariado «consciente» es todavía una minoría, para desgracia nuestra. Y por ser una minoría, es, que los sueños de Lenin, no serán realizables en la esfera universal. Esforzarse en que esa minoría sea mayoría, es el buen camino.

Walter Ruis.

Las policías del interior

Bandidos, investidos por la ley con toda autoridad, con uso y abuso de armas han puesto en peligro la vida de varios ciudadanos blancos y de color en Cerro Largo y Treinta y Tres.

Se han apaleado a infelices trabajadores, se les ha lastimado a golpes de machete y hasta, como un colmo de crueldad, se les ha quemado con ceniza caliente.

El trogloditismo americano impera por las cuchillas y en las ciudades como una persistencia del salvajismo milenario de que nos habla la historia. No obstante, consolémonos.

Los trabajadores campesinos, víctimas de estas hordas policiales, han tenido otra suerte que los martirizados diariamente en la Policía de Investigaciones de la Capital. Aquellos han tenido defensores entre los diputados, pero los de aquí están condenados a no ser escuchados.

La policía, es la vergüenza de la civilización; es la canalla investida con la impunidad para sus criminales atentados.

Sin comentarios

PETROGRAD, 21 — Los maximalistas han publicado parte del texto del tratado que en 1904 firmaron Alemania, Austria-Hungría, Dinamarca, Rumania, Rusia, Servia, Suecia, Noruega, Turquía y Bulgaria, para proceder juntamente a la supresión de los anarquistas.

En dicho tratado se establece la respectiva repatriación de los súbditos anarquistas de las partes contratantes, y a la creación de una especie de Clearing House para las informaciones policiales.

Al tratado va acompañado un memorándum, en el cual se dice que el Vaticano ha prestado un estimable servicio a Rusia con su actitud respecto a la destrucción de las organizaciones judías y masónicas concentradas en Paris.

La época mediocre

Hay quienes dicen echar de menos en esta época, las voces armoniosas de altos poetas y las concepciones viriles de pensadores profundos. Soñadores impenitentes de algo superior que no hallan ni pueden hallar en parte alguna, suelen apostrofar los días y las años que actualmente van tejiendo las leyendas reales de la historia. Ellos quisieran ver en singulares interpretaciones de esta hora agitada del Universo, el genio apasionado que las sintetiza en atrevidos conceptos de explicación; ellos quisieran que en la política, por ejemplo, hubiera una inteligencia capaz de dar forma a la ley que tuviera una relación exacta con el alma contradictoria de los pueblos y que fuera como el primer basamento de granito del futuro período de relaciones; quisieran que hubiera un poeta que cantara en divinas estrofas el dolor que segregan los espíritus en este presente doloroso y angustioso, y que, por fin, hubiera un filósoto en cuya metafísica quedaran grabados los impulsos que han conducido a los hombres a no entenderse y a pelearse y que fuera como un documento vivo de las experiencias más complejas.

Pero esto que esos soñadores de supremas grandezas piden, es un imposible. Los genios capaces de interpretar esta época, hay que esperarlos en el futuro. El presente es una gesta formidable; y como gesta en que colaboran los sentimientos más bárbaros, más sutiles y más encontrados de los pueblos, no puede por menos que tener apariencias mediocres.

La historia de la humanidad es una superposición de períodos y de círculos que se entretejen, como eslabones de una cadena infinita. Y este período que se caracteriza por un exterminio vesánico, es de suyo negativo a las meditaciones universales y sentimentales de las grandes inteligencias. Un Víctor Hugo, diez veces engrandecido que sería menester para que no se le escapara ningún aspecto del gran espectáculo de hoy, es de todo punto inconcebible. Los hombres y los pueblos sufren como nunca la decepción de todas sus convicciones: sufren el desequilibrio de los derrumbes inesperados y el dolor de ver despedazadas todas sus ideas pacientemente ajustadas a los credos imperativos. En ciencia, en religión, en filosofía, en moral, etc., los hombres tienen que empezar de nuevo. Nada ha podido sostenerse inalterable ante el conflicto desvastador que más parece un torbellino engendrado, dirigido y encauzado por leyes físicas, que un acontecimiento de los hombres provocado por sus pasiones y leyes humanas.

La época que contiene un fenómeno así, esta época que lo ha producido, tiene que ser mediocre, pequeña y dada a las torpezas que son propias de todo género de confusiones. La mediocridad determinada por un tal conjunto de circunstancias especiales, lleva implícitas las incertidumbres, los tanteos y las dudas de los individuos de representación. En política no puede haber más que ensayos inconclusos que son suplantados por otros ensayos de igual especie, lo mismo que en literatura y en filosofía. Las almas se sobrecogen ante un fenómeno tan vasto, hasta sentirse incapaces de elaborar una idea que lo abarque y lo explique. En los pueblos, por esta causa, no puede haber caracteres individuales que establezcan normas de conducta y que sean como divisas que concentren la atención universal.

El genio no se manifiesta, no puede manifestarse, por un orden espontáneo. Es una resultante de un largo proceso histórico o una última y definitiva forma que une en una sola interpretación las ideas y los deseos difusos de sucesivas etapas humanas. La época actual tiene su imagen en un caos de civilización en que todo se ha convulsionado y se ha venido abajo. Es de aquí, pues, que el único lenguaje que se oye, es el rudo lenguaje de los pueblos, y éste es el que exterioriza sus odios, da color a sus venganzas y dirección a sus pasiones. El torbellino solo habla por medio de una fuerza gigante y en una forma caótica e indefinida. Y cuando el torbellino desata sus vendavales y sus furias de destrucción, las voces sonoras de la naturaleza huyen sin rumbo, enmudecidas de espanto. No: ninguna inteligencia es capaz de interpretar en su mismo hecho, el desplome de una civilización.

Las inteligencias tienen sus derroteros que siguen abiertamente a lo largo de los siglos; y cuando esos derroteros se han cegado por una fatalidad de concreciones inexplicables, tardan bastante en abrirse caminos nuevos, en talar y en explorar lo desconocido. Pero, ¿creéis por ello que esta época ha de quedar sin ser justamente interpretada, comprendida y explicada? No; esperad el futuro; esperad el resurgimiento que ha de seguirle y a los nuevos valores en gestación. En la vida no hay nada que se pierda; las menores cosas, las cosas imperceptibles que tienen su manifestación acá y acullá, repercuten sobre las cuerdas sensibles del universo sustancial y orgánico. El progreso es la elaboración de un crecimiento vital interminable. Los seres tienen sus proporciones evolutivas en cantidades análogas de espacio y de tiempo. Y si una civilización es un término relativo que cumple su destino perecedero como el orbe, el árbol y el hombre, no nos apesadumbremos ante su tumba. Esperemos que de esa tumba surja otra nueva y mas viril, más cargada de experiencia y de sabiduría.

El desconcierto de esta época que no es mediocre en cuanto se refiere al término de una etapa de evolución humana, no hay duda que será explicado por un verbo nuevo que contará entre sus voces el dolor inmenso de sus circunstancias destructoras. Esperemos al poeta y al filósofo de la nueva civilización. Si el sufrimiento humano tiene su compensación en un período inmediato, esperemos su grandeza reparadora de la nueva cultura. Es posible que ella sepa prever la decadencia de los moldes mentales y materiales de los pueblos y que éstos sepan rejuvenecerse sin necesidad de destruirse. Entonces, probablemente, habrá verdadera civilización en la tierra, pues que civilización verdadera significa dominio de sí y explicación y dominio de la naturaleza. La mayor grandeza del hombre consiste en trabajar ese dominio que es armonía, amor y bondad, sin cuyas cualidades todo lo que piense y todo lo que haga son prolongaciones instintivas del bruto.

José Torralvo

Pequeñas críticas literarias

XIII

Cuenta Stendhal que, mientras escribía su libro *Del Amor*, procuraba hacerse de hielo para que el análisis del asunto no resultara viciado por los sentimientos del corazón. Con razón fría e indiferente trataba la cuestión del amor. Con esta actitud de sabia prudencia defensiva he leído yo la obra, muy conocida, de Martínez Zuviría: *Flor de durazno*. Esta obra ha sido adaptada al cinematógrafo, aumentando de esta manera su popularidad; es muy amada especialmente por las muchachas del pueblo. Y porque estas muchachas lloran con las desventuras de Rina, la desgraciada heroína de la obra, y porque besan el libro mil veces y sueñan con él de día y de noche, he adoptado yo la aptitud más arriba indicada. Porque una obra que gusta y hace llorar a la mayoría de las mujeres es obra de poco más o menos. El diálogo, que reproduzco más abajo, sostenido con una muchacha, muy bonita por cierto, a quien presté la obra de Zuviría, define mi pensamiento acerca de *Flor de durazno*:

—Si Vd. no ha llorado leyendo este libro es porque no tiene corazón, amiguito. El amor, el amor solamente, es la única fuerza que circula por el libro...

—No, no he llorado ni pienso llorar; Vd. puede creerme un cascote, pero le aseguro que el autor abusa mucho del sentimentalismo para desviar el pensamiento de los lectores de un problema de importancia...

—¿Y qué problema es ese, señor cascote?

—Pues, el problema de las castas sociales, de las diferencias de clase que causan muchas víctimas. Rina, su Rina adorada, es una de estas víctimas y no de las más interesantes. Un genio nacido en el pueblo será menos considerado y más maltratado que cualquier Belisario Roldán de la aristocracia.

—No le entiendo a Vd...

—Claro, Zuviría no le dice a Vd. nada de esto. Establece solamente el hecho siguiente: un joven de la alta sociedad seduce a una hermosa campesina, una serrana de Córdoba; ella se entrega y él, que no puede unirse a ella por la diferencia de clase que los aparta, la abandona con una hijita. Zola, en este punto, habría ahondado en el problema de las clases y hubiera determinado todo un problema de educación. Pero Zuviría apenas toca el asunto y se complace en relatar las muchas desgracias de Rina extremando la nota deseoso de llegar al corazón y de no hacer pensar...

—Mi señor cascote, yo no he pensado nada de lo que Vd. está diciendo. Creo que el seductor de Rina es un hombre malo y nada más.

Claro, pero este hombre malo está formado por muchas influencias; y la menor de éstas no es, de seguro, la influencia de los prejuicios que dividen a la humanidad en clases diferentes. La misión de un escritor consiste en señalar las fuentes profundas de las desventuras de sus héroes; no las fuentes aparentes, sino las reales, y proponer los remedios adecuados. Porque, como dice Moreno Nieto, el escritor de hoy debe ser, como antaño fué el sacerdote, un *cura de almas*, es decir, el médico de la humanidad.

Un escritor que se disuelve en lágrimas, como Zuviría, corre el peligro de no pensar en la seriedad de las injusticias y de no encontrar sus causas. Mientras se llora no se razona.

—¡Qué obra más aburrida hubiera escrito Zuviría si le hiciera caso a Vd! Con tanto hielo en el alma, ¿es posible ser interesante?

—Claro que no para Vds. las mujeres. Pero, créame; la humanidad ya ha llorado mucho. Sus miserias cuentan siglos y las conocemos perfectamente. El escritor que nos relata miserias y no nos indica causas y remedios no merece ser tenido en cuenta por los hombres de este siglo.

Más allá del seductor de Rina existe todo un gran problema social a resolver; quien no nos ayude en esta tarea es un inútil, un hombre que solamente quiere cosechar aplausos haciendo llorar... a las mujeres.

—Porque nosotras somos de más corazón que Vd.

—Sí, lo creo; mucho corazón, mucho romanticismo y una cabeza de chorlito que no piensa en remediar las propias desventuras...

—Gracias por el piropo. Apesar de todo lo que Vd. ha dicho, esta noche iré al cinematógrafo a ver *Flor de durazno*. ¿Quiere acompañarme Vd?

—Con mil amores.

—¿Vd, cascote, con amores?...

—No, señorita, es pura fórmula.

—¿Sí? Está bien.

Y me dejó plantado. ¿Qué le hemos de hacer? Fuí sincero; no me agrada Zuviría por su falta de pensamiento ni me gusta la compañía de una muchacha frívola aunque ella sea buena.

Ricard.

Una observación amarga

El salón de clase del cuartel estaba preparado para la conferencia que iba a dar el maestro.

Los soldados iban entrando con mucho orden (con orden de cuartel), y se sentaban en los largos bancos que se les había destinado.

El maestro llegó llevando en la mano unos papeles.

El auditorio ascendería a unos ochenta soldados que eran todos los que estaban en el cuartel en ese día.

El maestro parado detrás del pupitre inició su conferencia con un breve exordio. Después la leyó.

Estaba dividida en dos partes. Una trataba del alcoholismo con toda la serie de males que trae aparejado, de lo perjudicial que es frecuentar los despachos de bebidas donde además de emborracharse se adquiere el hábito del juego y terminó esta primera parte aconsejando a los soldados para que fueran

lo menos posible a esa clase de lugares.

La segunda parte versó sobre las enfermedades venére..s adquiridas por los soldados en el trato frecuente con las chinas.

Reconoció el maestro la necesidad de ese trato; «pero, dijo, pueden ser esas visitas más cortas y menos frecuentes; y en lugar de pasarse todo el tiempo que se tiene franco en el boliche y en el cuarto de la china, pueden ir a visitar alguna familia conocida, asistir de noche a un biógrafo o teatro; en una palabra, frecuentar poco esos lugares que perjudican la salud y que son verdaderos focos de infecciones.»

Y el maestro terminó su conferencia, exhortando a los soldados a seguir sus consejos teniendo presente las palabras que les había dirigido.

Los soldados salieron como habían entrado, de a uno o de a grupos, unos callados, otros comentando la conferencia hasta que el salón quedó casi vacío.

El maestro se disponía a retirarse, cuando un soldado de unos cuarenta años, de rostro trigueño y de fisonomía bondadosa, que se había demorado en salir y se encontraba junto a la puerta, se le acercó y le dijo:

«Todo lo que Vd. ha dicho, maestro, esta muy lindo; visitar familias conocidas, ir al biógrafo o al teatro, concurrir a paseos públicos, todo eso es muy lindo; pero lo pueden hacer Vds. que tienen familias conocidas y disponen de dinero para poder ver un espectáculo cualquiera. Nuestras relaciones, nuestras únicas relaciones son esas chinas de las cuales Vd. ha hablado tan mal; nuestras diversiones consisten en jugar a la baraja en algún despacho de bebidas y tomar unas copas.

Si dejamos la amistad de las chinas, que son tan buenas para nosotros, ¿a quien iremos a visitar? ¿Hay familias que gusten que las visiten los soldados? Yo no las conozco.

Y ¿dónde encontrar diversiones baratas, conforme a nuestros recursos, con las cuales podamos sustituir al boliche? Tampoco las conozco. ¿Quiere decírmelas Vd., maestro?»

El maestro sintió, más que comprendió, todo lo exacto y amargo de la observación; dijo algunas vaguedades y se retiró llevando la convicción de lo inútil de su conferencia.

Lo que dejamos escrito no es una invención de nuestra imaginación; es un hecho real acaecido en uno de los cuarteles de Montevideo.

Dejamos al lector los comentarios.

E. B.

EJEMPLOS

Los fusilamientos y la cárcel son la norma diaria en tierras de Goehte y Hugo.

El cable nos comunica una sucesión de hechos importantes de relativa violencia, llevados a efecto por los obreros de Francia, de Alemania y Austria, por motivo de la guerra sostenida en pié contra el deseo de los pueblos por los criminales gobiernos.

El hambre, que es quien reina soberana, trabaja el descontento y lleva a la rebelión, y un temor infinito penetra poco a poco la endurecida envoltura gubernamental y pone ante los ojos asustados de las clases conservadoras el cuadro fulgurante de la aurora rusa.

Por eso se aprisiona en Francia, la república de los derechos del hombre, a luchadores por el bien social, la libertad y el derecho, Sebastián Faure y Armand.

Por eso, se condena a la ergástula, se le encierra en mazmorras tenebrosas a hombres esforzados que en Alemania y en Austria pugnan empeñosos por la obtención de la paz.

¿Y son estos gobiernos, de ambos bandos, quienes recíprocamente se atribuyen a si mismos que luchan por la civilización y por la paz, que pueden aducir sinceridad en sus propósitos cuando están sus hechos en contradicción con sus afirmaciones?

Para justificar la represión los gobernantes franceses dicen en el siguiente telegrama: «Estos hombres son anti-patriotas y tan inmorales que se justifican todas las medidas que adoptemos por duras y sangrientas que ellas sean.»

Tomen nota los trabajadores de estas palabras y aprendan de una buena vez a conocer el fondo de falsía que esconden sus gobernantes.

El día 16 de enero fusilaron en Alemania a más de 250 obreros rebeldes por declararse enemigos de la guerra.

Si los Caserio y Bresci, los grandes vengadores existieran, las testas coronadas ya habrían rodado por el suelo.

Pascual Minotti.

La hora de la crítica

Asistimos al parto de la ingenuidad. Muchos titulados anarquistas, en su inmensa mayoría, o son meramente pasionales, o están en el camino de una decadencia espiritual. Cada vez es mayor el confusionismo Cada vez es mayor la ingenuidad que contienen sus opiniones habladas o escritas.

Cuando algun acontecimiento conmueve el alma del mundo, aparecen, como resultado de un proceso determinal aun no explicado por la psicología, las alusiones proféticas del futuro. Los iluminados de la revolución, que todo lo esperan de la misma como de un milagro salvador, ponen su mente en actividad y adelantándose a todo evento procuran evidenciar con lujo detallista lo que habrá de hacerse en plena revolución.

Responden a un sentido adivinatorio las encuestas que se plantean y todas las plataformas futuristas y programas de índole económico-politico que se han querido crear. Las encuestas, en efecto, no han tenido otra virtud que responder a la necesidad de opinión, pero de la opinión de los que no saben del presente y viven atormentados con la incógnita del futuro. Parece desprenderse de las alternativas de pensamiento de tales anarquistas, una desconfianza notoria en sus actividades, producto de una superficialidad mental asaz evidente. Necesitan concretar una opinión sobre el futuro y ponerle paredes, demarcarle espacio y concederle forma en un programa con tales o cuales características y atributos virtuales.

Si el anarquismo, como idea, no hubiera alcanzado los dominios universales que le corresponden a su integralismo; sino respondiera como responde a cualidades valorativas del hombre; si fuera, el estilo de todos los otros idealismos políticos y económicos existentes, un programa más que espera la llegada de su hora histórica, habría razón para esa fiebre futurista que envuelve el medio titulado anarquista y se justificarían los traspiés de la crítica y de la propaganda de su prensa.

Los que queremos dignificar la opinión anarquista y valorizarle en el concierto mundial del pensamiento humano; los que anhelamos empeñosamente que se tome a los hombres de ideas por hombres de pensamiento equilibrado y de acción justiciera; los que ansiamos colocar a las ideas nuevas en un plano de alta valía, no por imposición, sino por sus cualidades, por los valores mismos que le son inherentes; los que deseamos ser considerados por hombres sensatos, razonables, que hablan, que escriben, que juzgan, que aplauden o critican, que destruyen o creen respondiendo siempre a propósitos confesables y altamente humanos, tenemos necesidad de combatir a los que conspiran por su ignorancia o maldad contra el valer y el brillo del ideal anarquista.

SAMUEL BLOIS.

La revolución rusa

DOS ORIENTACIONES

III

Kerenski lucha con grandes dificultades. La situación es grave y pesan sobre él enormes responsabilidades.

En los primeros días de agosto Kerenski presenta renuncia de sus cargos de jefe del ministerio y ministro de guerra. Esta renuncia no es aceptada y vuelve al gobierno con un voto de confianza.

Entre tanto los maximalistas, opositores al gobierno, celebran una gran a amblea en la que nombran presidentes honorarios a Lenin y Trotzki, apesar de estar éstos acusados de alta traición.

Las deserciones continúan en el ejército y en los campos los campesinos quieren que se haga efectivo el reparto de las tierras.

El general Korniloff es nombrado generalísimo de los ejércitos en el frente.

A fines de agosto se celebra un congreso en Moscu. En él toma la palabra Kerenski. Hace un llamado a los sentimientos patrióticos del pueblo ruso, afirmando la necesidad de proseguir la guerra junto con los aliados hasta haber obtenido un triunfo completo y pide que el general Kornilof, allí presente, informe del estado del ejercito en el frente.

Kornilof manifiesta que el ejército se encuentra en un estado tal de indisciplina que se hacen necesarios los más severos castigos para poderla restablecer y termina pidiendo el restablecimiento de la pena de muerte para sofocar las insubordinaciones.

Setiembre se inicia con la toma de Riga por los alemanes (lo que produce un movimiento de oposición que pide las renuncias de Kerenski y Kornilof), el restablecimiento de la pena de muerte en el ejército y las deserciones de regimientos enteros en el frente, que son ametrallados por las fuerzas fieles al gobierno.

Luego se produce la rebelión de Kornilof que queda sofocada a los pocos días, pues las fuerzas que les responden na son muchas.

Entre tanto los maximalistas que abogan por la paz y el reparto inmediato de las tierras, llegan a formar mayoría en el consejo de obreros y soldados de Petrogrado, el que aprueba una resolución de los maximalistas para que los consejos asuman el poder, lo que provoca las renuncias del presidente y varios miembros del consejo.

Kerenski proclama la república y llama a elecciones para formar la Asamblea Constituyente, y el Consejo Municipal de Petrogrado resuelve pedir al gobierno la inmediata abolición de la pena de muerte.

Esta es la situación a fines de s tiembre. Por un lado el gobierno provisional empeñado en continuar la guerra y tratando de hacer reformas puramente politicas. Por otro los maximalistas partidarios de la paz y de las reformas económicas inmediatas.

Pinta bien esta situación el miembro de la comisión norteamericana del trabajo, Carlos R. Crane, que fué a Rusia poco después de estallar la revolución, y al que pertenecen los párrafos que siguen:

«Los maximalistas son verdaderos contrarrevolucionarios, verdaderos pacifistas, y Kerenski después de la rebelión de Kornilof se vió obligado a ponerse en sus manos: pero ahora está dispuesto a eliminarlos o dominarlos.»

«Hace tres días (22 de Setiembre) se formó un gabinete que fué rechazado por el Soviet; pero Kerenski le arrojó el guante a éste, declarando que el gabinete debía continuar».

«Esta era la situación cuando salí de Petrogrado y me sería imposible predecir si Kerenski será capaz de resistir a los maximalistas».

Estas son las dos orientaciones que ha tenido la revolución rusa. Domina la tendencia politica y guerrera en un principio a tal punto que nadie hubiera podido prever los cambios que luego se producen. Nace la orientación pacifista y económica, del ejército y del pueblo, y basta para que se propague con que se alimenten esas aspiraciones. Esto es lo que hacen los maximalistas y por eso triuntan en su alzamiento del 8 de Noviembre.

Tronski y Lenine, más que directores, son intérpretes o representantes de ese movimiento.

Como la corriente de un rio lleva a flote un pedazo de madera, sin que nadie crea que es esa madera la que la dirige, así la revolución rusa lleva a flote sobre la corriente de las ideas populares algunas personalidades descollantes, que más que directores son dirigidos por el colosal movimiento.

Batista.

¿Matrimonio?: amor enjaulado.
R. Barrett.

La libertad está en el hombre, ó no está en ninguna parte.—Alberdi

BELLEZAS

Todo es derroche, lujo, alegría, locura. Las calles llenas de luz y de esplendor. Una multitud compacta, inmensa, espera alegre, ansiosa, apretándose, estrujándose. ¿Pero que esperan? ¿Por qué tanta ansiedad? ¿Por qué hay tanto lujo, tanto bullicio? Es que estamos en carnaval. Es que estamos en el periodo en que reaparecen esas reminiscencias del pasado, que no debieran subsistir, ya que estamos, al decir de muchos, en el siglo de la luz. ¿Es que no basta el eterno disfraz que nos caracteriza todo el año, sino que es necesario que tengamos un día señalado para entregarnos, más aún, a servir de juguete, de títere a los que por nuestra debilidad e inercia les servimos siempre? ¿Y es que a costa, también, de nuestra esclavitud, de la miseria, del hambre del pueblo, se preparan y hacen festejos para entorpecer y embrutecer más la misera conciencia de la plebe?

¡¡Qué sarcasmo!! ¡Qué contraste, cuando la multitud delirante, se entrega llena de entusiasmo a la algazara, alegres como si fueran felices! ¡Desgraciados! ¡Oh, desigualdad social! ¡Oh, bellezas del ambiente!

Una mujer, si; una mujer, una víctima del régimen, como un despojo viviente aparece entre la multitud. ¡A cinco, a cinco! ¡Caramelos apiario! gritó la voz enronquecida de aquella infeliz, que llevaba en su acento, en su rostro, en su ropa el sello de su infortunio.

¡Una mujer! Una mujer a quien cantan los poetas sentimentales en sus tiernas endechas, colocándolas en un altar, cual un búcaro, donde con su gracia y belleza perfumaran, cual exquisitas y delicadas flores. Nosotros, lejos del exagerado sentimentalismo, aspiramos a que sea lo que debe ser: un ser consciente, que no sufra privaciones, que sea fuerte y feliz, para que en sus entrañas germinen hombres, en toda la acepción de la palabra.

Y el seno de estas víctimas, agobiadas por la explotación, el hambre y los sufrimientos, con la mente obscurecida, ¿qué hombres puede engendrar? Seres enfermos, carne de hospital, de cárcel, eunucos del pensamiento, solamente.

Y mientras la mente del pueblo no despierte, veremos a estas víctimas ofreciendo su desgracia junto al explendor de los de arriba.

¡Oh, turba ciega, miserable acémila!

¿Hasta cuando permanecerás encadenada?

Julia Arévalo.

Contestando...

Apreciable compañero Rossell

Salud.

Grata, muy grata, me fué su contestación a mi anterior. Crea Vd. que muchas fueron las veces que, meditando, la releí, analizándola linea por linea.

Fluye de ella,—¿porque negarlo? —un amargo pesimismo, hijo, ya lo sé amigo Rossell, de las decepciones y fracasos dolorosos en la obra a que Vd. se diera por entero, con fé, con entusiasmo y convicción! Sus párrafos son como un cauterio... pero, yo, aún creo que, unas horas que recojamos los niños a nuestro derredor, prodigándoles bondades, expansiones, conocimientos, enseñanzas útiles, diversiones honestas, atrayéndoles por medio de juegos, puédense encauzar para el futuro esas mentes y esas voluntades, que llevarian ya en si, aunque en forma embrionaria, gérmenes de altruismo, de solidaridad, de compañerismo, surjidos entre risas, juegos y algazaras, al mismo tiempo que, entre el necesario consejo o advertencia provechosa, la lección objetiva o la lección oportuna. ¿Y si esta Liga Infantil Recreativa pudiera ser como una continuidrd o una ampliación post-escolar de la Escuela Integral, para tener lo más posible entretenidos, después de las horas de estudio, a los niños, que son el pedestal sobre el que descansa el futuro, contrarrestando así, aunque en una forma relativa «la ignorancia, el egoismo y el vicio que nos ahogan por todas partes»?...

Me dice Vd., camarada, que «el cerebro infantil es muy maleable, que las inclinaciones morbosas prenden mejor que las sanas, dado que una serie de factores, intereses creados que conviene mantener en tensión, son más fuertes que nosotros...» Y también me pregunta: ¿Es que el niño es malo?» «No; es el medio...» Entonces, yo creo que, aunque leve y lentamente, todos los conocimientos educacionales del carácter y del físico, que pudiéramos infiltrar en el niño, «frente de la persistente y continua gota venenosa que la escuela, la familia, la calle, la relación vierten en el cerebro infantil, cambiando su modalidad, falseando sus inclinaciones, venciendo los buenos propósitos», no seria tiempo perdido.

Por cierto, que no los retornamos radicalmente, por que además del medio, existen otros factores; para mí uno de los más arraigados es la herencia morbosa físico-psicológica, trasmitida desde lejanas generaciones por seres embrutecidos en el trabajo, atrofiados por las religiones, por los prejuicios y por la ignorancia, en quienes las malas pasiones e inclinaciones pervertidas, hijas del ambiente, han seguido renovándose, mientras se perpetuaba la «injusticia social».

Los instintos ruines, egoistas, innobles, de los sometidos a la explotación, pobres seres donde el sentimiento de lo bello, la alegria sana de la vida, las exquisiteces del sentimiento, fué anulado hace muchos siglos por las clases privilegiadas audaces y despóticas, que sobre la miseria moral — más honda, más fatal que la fisiológica — de la gleba, de la chusma, del esclavo, del productor, aumentó su parasitismo secular, ayudado siempre por la mordaza de las religiones y la fústiga de los verdugos, se encuentran, por atavismo, en sus descendientes de una u otra generación.

Hoy que en ciclo evolutivo, obedeciendo a leyes de natural transformación, los desheredados vuelven por sus fueros y luchan por conquistar su emancipación, los que formamos en sus huestes, los que hemos vibrado al acicate del dolor y de la injusticia, debemos llevar a la práctica, o preparar, todos los medios, desde la acción directa y revolucionaria — en todos los casos necesarios y oportunos — hasta la preparación de las mentes y de las voluntades, por eso que amo y deseo ardientemente la escuela y creo que el factor educativo en todas sus ramificaciones nos proporcionará un porcentaje de valores sociales efectivos. Sé que Vd. tiene razón cuando me dice «apoderarse de la niñez, esa es la gran obra...» También así lo pienso yo, únicamente que... me atreveré a decirle, querido maestro, que reaccione de su desencanto...

Que Vd. ha sufrido?... Que todos sus caros sueños tuvieron en la práctica un resultado negativo a pesar de sus sacrificios y buena voluntad?...

No importa, adelante, que así también, dolorosas y hondas habrán sido las amargas decepciones de los hombres buenos, la historia nos lo dice, pero rememorándolos y confortándonos con su sublime ejemplo, debemos seguir en la lucha, conquistando, a través de nuestras decepciones personales — posiciones hacia el futuro que sean en beneficio para la humanidad!

Con expresivos saludos para su compañera y Avvenir, acepte un cordial apretón de manos de

Paulina.

CRITICAS

HONRADEZ PERIODÍSTICA

Iniciamos hoy estas criticas en las que, un poco en serio, un poco en broma, trataremos de pintar defectos de nuestro medio anarquista.

Hay en las costumbres, actitudes y modalidades de los anarquistas montevideanos mucha tela donde cortar, y para nosotros que tenemos la tijera bien afilada esto nos viene de perlas.

Nuestra critica no será personal, sino general y, empleando las palabras de Larra diremos: «a nadie se ofenderá, a lo menos a sabiendas; de nadie bosquejamos retratos; si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen a alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija; en su mano estará, pues, que deje de parecérsele».

Ahora comencemos la tarea.

***

La honradez periodística no es distinta, en lo fundamental, de cualquier otra clase de honradez intelectual. Sus caracteres principales son: no falsear los hechos y no inventarlos cuando no existan. ¿Guardan estos miramientos nuestros periodistas?

Días pasados leyendo un articulo en uno de nuestros periódicos le decia a un camarada: «esto no es cierto, estas cosas no son como se dicen aquí.»—Sí; me respondió, tiene razón, pero esto es conveniente para la propaganda.

No quise discutir una cosa que para mi estaba fuera de toda discusión, porque creia y creo que, en lugar de ser conveniente para la propaganda es todo lo contrario. ¿Acaso no hay suficientes injusticias que combatir, demasiados hechos malos que sacar a luz para que haya la necesidad de inventarlos? ¿Acaso esas injusticias y esos hechos no tienen suficiente volumen para que sea preciso falsearlos «agrandándolos»?

Nosotros tenemos que escribir para convencer y la mejor manera de hacerlo no es mentir sino decir verdades. La mentira podrá darnos un partidario que se retirará de nuestras filas conforme la descubra. La verdad nos da los partidarios firmes, porque encuentran leyendo el libro real de la vida, las injusticias y los males indicados por nosotros.

Seriamos injustos sino dijeramos aquí, que los que exageran o inventan no siempre saben como son las cosas a que se refieren.

Escriben porque se sienten escritores: tienen algo adentro que es necesario sacarlo a fuera.

También se suenan porque sienten deseos de sonarse; porque tienen algo adentro que es indispensable expulsarlo.

De esto tratará en el articulo siguiente

CHARLATAN

EXPLICACION

Con hondo sentimiento retiramos el nombre del camarada Carlos Armellini del frente del periódico. Dicho compañero, se ha domiciliado tan lejos del Centro, que le es imposible seguir ocupándose en la tarea que le estaba asignada en EL HOMBRE.

En lo sucesivo, diríjanse los giros y correspondencias a nombre de la compañera Andrea Paredes.

Levanta obrero

Levanta obrero tu cabeza; mira de frente todo lo que te rodea y afronta entero la adversidad de tu vida, con orgullo santo por tu condición ploletaria, por tu genealogía honrosa de productor.

Nada tienes que te avergüenze y si mucho de que enorgullecerte. Porque tu eres el factor poderoso que determina el progreso del mundo, las artes, las industrias, todas las actividades. Por que es el trabajo la fuerza dinámica que hace posibles todas las conquistas de la civilización, todas las ventajas de la vida social. Si tu eres el artífice de la belleza, el labrador de la dicha colectiva, el titán de los modernos tiempos, porqué has de avergonzarte de tu condición? Si eres el elemento primordial en todos los medios sociales, la figura de mayor relieve, el necesario y el solo justo, pues, que vives de tu esfuerzo y te nutres a expensas de tu energía, ¿por que has de menguar la satisfacción augusta de tu misión honrosa en la vida?

Tu, no solamente vales para ti, sino que mantienes—ahí está tu crimen—en el régimen social actual que no tiene justificación posible, una enorme suma de parásitos, de seres inútiles que viven a tu expensa y te violentan, te castigan, te rebajan e insultan, sin que levantes la cabeza y te niegues a seguir sirviendo sus intereses y contribuir a sus satisfacciones.

Levanta obrero tu cabeza, mira tu salvación en la conquista de más amplias aptitudes intelectuales, aptitudes que te iluminen el camino de la independencia, que te lleven a la valorización de la hombría, determinando en ti el sentimiento solidario, sin el cual no es posible la organización.